

ct

# Antesala de la felicidad

de  
Silvia Peláez

*(fragmento)*

\*En el proceso de escritura, la obra se desarrolló, tradujo, leyó durante la estancia de Silvia Peláez en el Banff PlaywrightsLab19 en el Banff Centre for the Arts and Creativity en Alberta, Canadá, al que asistió como dramaturga internacional distinguida.

Ahí tuvo el valioso apoyo de Brian Quirt, June Fukumura y Jenna Rodgers. También mi reconocimiento a los actores: Alen Domínguez, Patricia Cerra, Sheldon Elter, Emilie Leclerc, Kristen Padayas y Mike Tan por dar su voz a los personajes en la lectura de la versión en inglés de la obra en el Teatro Margaret Greenham del Centro Banff. Mis gracias a todos por sus comentarios y aportaciones.

En la investigación empírica realicé entrevistas en Tijuana: con el doctor Rodolfo Cruz Piñeiro, director del Departamento de Estudios de Población de El Colegio de la Frontera Norte; con Soraya Vázquez, vocera del comité estratégico de ayuda humanitaria (organización pro-migrante); y con José Carlos Yee, encargado de la Casa del Migrante Tijuana Scalabrini; y con el doctor Héctor Padilla del Instituto Nacional de Migración en Ciudad Juárez. También entrevisté a migrantes que se encontraban en la Casa del Migrante en Tijuana, y en el Puente Córdoba Américas y el Puente Internacional Paso del Norte en Ciudad Juárez. Y realicé protocolos de observación tanto en las ciudades mexicanas fronterizas mencionadas como en las ciudades colindantes en Estados Unidos. Agradezco a los migrantes que aceptaron ser entrevistados para esta obra, así como a los ciudadanos en cada una de las fronteras y que me compartieron su sentir y sus estrategias en la experiencia de migración.

## ANTESALA DE LA FELICIDAD

Obra original de Silvia Peláez

*El desierto. Cactus, setos. Planicie. Cielo azul en el horizonte.*

*NARRADORA*

*ISMAEL, 35 años*

*ADOLFA, 12 años*

*EULALIA, 30 años*

*MUJER, edad indefinida*

## 1

*En el  
desierto. Es  
de noche.  
Se escucha el viento.  
Sonido de motor y aspas de helicóptero.  
Este sonido se transforma en ladridos de  
perros, que se transforman en gritos.  
Todo se desvanece.  
De la oscuridad surge unos pies, con zapatos tenis  
gastados. Avanzan sobre la arena desértica.  
Es Ismael se pone en cuclillas.  
Viste pantalón color caqui, playera negra, vieja, y una gorra beisbolera.*

*Entra la Narradora. Viste como mexicana.*

*Biznagas y arena.*

## NARRADORA

Esta es una historia que debía empezar diciendo:

Había una vez un hombre. Y ese hombre recorre la Tierra pensando que es suya, y descubre que el mundo es de otros. La tierra está ocupada.

O iniciar: había una vez un pueblo que buscó otra tierra, Que sale de su origen desde Aztlán, de un medio solar, desértico, agreste y seco. Moverse, ir de un lugar a otro.

Había una vez un pueblo que emigró del desierto hacia el lago. Guiados por Huitzilopochtli, buscan el valle de México.

Sus cabezas están calientes, y oyen voces de advertencia.

## ISMAEL

Llámenme Ismael. El que navega por los huecos de la frontera. Busco dar sustento a los míos.

## CORO

Huyes de la violencia y buscas la paz, Ismael. Llevas en ti los dos lados de la misma moneda: emigras de tu origen y, en tu nuevo destino, inmigras. Territorio, casa, terruño.

Territorio, tierra, patria.

Avanza, Ismael, avanza, hasta vislumbrar la felicidad luminosa. Nada es este mundo está quieto.

Todo es mutable.

Aprópiate del espacio y del tiempo. Y así encontrarás lo que buscas.

*ISMAEL lleva a la espalda una mochila.*

## ISMAEL

Tengo cincuenta años.

Camino en el desierto una vez más. Oigo cómo el escarabajo oscuro  
Frota sus alitas debajo de su cáscara blanca y dura. También escucho a los alacranes.  
Imitan a los grillos, pero yo sé reconocerlos. Soy la imagen del migrante.  
O la idea de migrante que tienen.  
Yo no me digo migrante a mí mismo.  
Soy sólo un hombre, testigo de lo que pasa.

#### NARRADORA

Dices migración y ves un montón de personas que con pocas cosas y mucha hambre avanzan  
atravesando caminos, bosques, carreteras, mares y desiertos.  
Dices migrante y ves esto: alguien, hombre o mujer, calzado con zapatos viejos, con mucha sed de  
agua y de esperanza, caminar distancia increíbles,  
cabalgar sobre una bestia metálica, o navegar las aguas agitadas.

#### ISMAEL

Dices migrante y aparezco yo.  
Pero yo soy solo una imagen de la migración. Sólo eso. Soy la imagen más común del migrante.

#### CORO

Imagen del migrante.  
¿Quién eres en realidad?  
Ahí está el desierto. Grande, seco, plano. Ahí está el desierto, puedes olerlo.  
Hay peligros, pero no tienes miedo.

#### ISMAEL

He caminado horas, hundiendo mis pies en su arena insegura.  
Ya no veo con los ojos.  
Veo con mi corazón. Está ahí, quieto, grande. Agazapado en la sombra de mi tórax.  
Y luego brinca alegre, acelerado. ¿Cuándo? Cuando pienso en lo que me espera.

#### CORO

Piensas en lo que vendrá.  
Si haces el viaje, llegarás a la felicidad, con el corazón acelerado.

#### ISMAEL

Pero no. Mi corazón no obedece. Va por su rumbo y se cree feliz.  
Sonríe cuando el sol abrumador se esconde tras las nubes. Me alegro cuando en mi botella hay algo  
de agua.  
Y mi corazón se entusiasma cuando me confunde un espejismo.  
Llámenme Ismael. Como el que se fugó al mar para perseguir su felicidad y sentirse poderoso.  
Llámenme Ismael porque eso me da fuerza.

#### NARRADORA

Los mexicas caminaron durante decenios antes de llegar a su destino.  
Tuvieron que abandonar su antiguo nombre y definir una nueva identidad.

ISMAEL

Yo soy yo, y ya no soy yo. Soy uno y muchos.

Soy otro cuando espero en el puente y veo pasar las horas. No estoy como ellos, los que buscan asilo, no.

Tampoco soy como aquellos que esperan nada, deportados. Y menos como los que se quedan en los albergues.

Yo ahora soy Ismael.

NARRADORA

Pasan de Aztlán a Chicomoztoc y de ahí a Chapultepec.

Llegan al islote: un águila devoraba una serpiente. Fundan México-Tenochtitlan.

Ismael dejó su ciudad natal, y no sabe qué le espera. Se aventura con valentía y temor.

¿Qué busca en el camino? Una mejor vida.

Quizá la felicidad. Es capaz de todo por encontrar la felicidad perdida. Camina varios días bajo el sol.

Esto imaginamos cuando decimos: migrante.

Los mexicas caminan durante años hasta llegar a su destino.

ISMAEL

No veo a nadie. Y eso es bueno. El puente está quieto. Alguien viene.

*La Narradora avanza hacia Ismael.*

ISMAEL

¿Me da para un taco?

NARRADORA

Dice aquel que te quites de aquí. Pueden venir los militares.

ISMAEL

Que vengan. No estoy haciendo nada. Solo aquí. Espero.

NARRADORA

¿Qué esperas?

ISMAEL

Espero que cambie el tiempo, que pase el día, Que pueda pasar de nuevo.

NARRADORA

¿Te deportaron?

ISMAEL

Me han sacado siete veces. Pero regreso.

NARRADORA

¿Regresas? ¿Cómo?

ISMAEL

Mira, yo, Ismael, me he pasado 48 veces,  
desde los 13 años. A lo largo de toda la frontera, desde Tijuana hasta Matamoros.

NARRADORA

No te creo. O no mucho.  
¿48 veces? ¿Tienes un método secreto?

ISMAEL

Es mejor que me deje tranquilo, Y siga su camino.

CORO

La felicidad se disfraza, se nos esconde. Tal vez un día.  
Pero Ismael sigue, sigue, como cuando te enamoras.

ISMAEL

Tengo que esperar aquí, me dijeron. Me dijeron, escóndete tras el soto.  
Escóndete. ¿Cómo? Mira nomás que chaparros matorrales.

CORO

¿Cómo te vas a esconder ahí? Huye, Ismael, escóndete.  
Que viene la perrera.

*Ismael se acuesta tratando de ocultarse en la biznaga.  
Adolfa se acerca por detrás a Ismael.*

ADOLFA

Me llamo Adolfa. Tengo diez años. Salí de mi casa porque no aguantaba. Salí de mi casa porque él me...

Salí de mi casa porque dejaron la puerta abierta.

Salí de mi casa y encontré una caravana. Salí de mi casa y llegué hasta acá.

Sólo en la noche tengo miedo. Cuando los lobos aúllan o llegan ellos.

Ese que está ahí, es Ismael. O eso dice. Les contaré lo que pasó, pero él también quiere hacerlo.

ISMAEL

*Canta.*

Que lejos estoy del cielo donde he nacido inmensa nostalgia invade mi pensamiento al verme tan solo y triste

cual hoja el viento Quisiera llorar

quisiera morir de sentimiento.

ADOLFA

¡Oh tierra del sol, suspiro por verte!

ISMAEL

¿Quién anda ahí?

¿Qué quieres?

No traigo nada.

ADOLFA

¿Tienes agua?

ISMAEL

Poca.

ADOLFA

Muy bonita.

ISMAEL

¿Bonita?

ADOLFA

La canción. Me recuerda a mi casa.

ISMAEL

Me habla de su casa. Yo la olvidé hace tiempo.

ADOLFA

Vas para allá.

ISMAEL

Para allá. Como muchos.

ADOLFA

¿Estás huyendo?

ISMAEL

No. ¿Sabes? ¿Puedo confiar en ti?

ADOLFA

¿Tú qué dices? Mírame a los ojos y lo sabrás.

ISMAEL

En mis sueños veo el mar.

Siempre llevo conmigo el sonido del mar cuando besa otra arena.

Lo sueño y luego se me figura que lo veo, allá, en el horizonte blanco de la arena blanca del desierto. Para mí, el mar está allá.

Y aquí también, en mi corazón.

De donde yo vengo el mar es algo gris, como de acero. Ha estado conmigo desde que era niño, y sueño con él.

ADOLFA

Yo no conozco el mar.

*Pausa. Ismael se acerca al frente y mira a lo lejos.  
Junto a él, su Padre.*

ISMAEL

No es la primera vez que cruzo fronteras.  
Cuando yo tenía ocho años, trabajaba en el campo con mi padre.  
Él ya estaba de regreso.  
Había cruzado dos veces y lo habrían deportado dos veces.

PADRE

Órale mijo. Apúrele. Ya se viene la lluvia.

ISMAEL

Papá, ¿cómo es irse al otro lado?

PADRE

Está usted muy chamaco.

ISMAEL

No importa.  
Y así me fui.  
Lo que veo no es el desierto, porque no veo con los ojos. Lo que veo es mi corazón. Está ahí,  
quieto, grande.  
Agazapado en la sombra de mi tórax. Y luego brinca alegre, acelerado.  
Cuando pienso en lo que me espera. En lo que vendrá.  
Y luego trato de volver a calmarlo.  
Pero no. Mi corazón no obedece. Va por su rumbo y se cree feliz.  
Yo le digo que no, que la felicidad se disfraza. Que hay que saber esperar.  
Pero él es necio y suspira, como cuando te enamoras. No sabes qué es, ni nada, pero respiras más  
aire.  
Tengo que esperar aquí, me dijeron. Esperar.

PADRE

Yo crucé y tu cruzarás.  
Y tus hijos también lo harán. Está en nuestra sangre.  
Sólo tienes que saber esperar.

ISMAEL

Pero no sé qué es eso.  
Esperar. Mi padre dice que tiene que ver con la esperanza.  
Y de eso sí sé.  
Porque la esperanza me jaló con sus manos hasta acá.  
Espero cruzar y llegar, y establecerme, y ser. Ser lo que yo quiera. Lo que siento, no es el frío del  
desierto, porque mi piel no es mía. Es una piel ruda, fuerte. Se me ha hecho así con el sol.  
Con la chamba en los techos de casas para encalarlos. Blanca la cal, tan blanca que lastima los ojos.  
Cuando salí, mi hija me dio un barquito de papel. Este barquito.

## CORO

Cuando saliste tu hija te dio un barquito Que no sirve para navegar-

¿Quién te ayudará en tu camino?

Encontrarás mucho apoyo, pero abre los ojos:

Está el policía corrupto, también el pollero traidor. Sigue, Ismael, y encontrarás de todo.

*Continúa...*